

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Lógica de la escritura, incidencias en lo imaginario.

Quiroga, Oscar Alberto.

Cita:

Quiroga, Oscar Alberto (2022). *Lógica de la escritura, incidencias en lo imaginario*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/528>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Yho>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LÓGICA DE LA ESCRITURA, INCIDENCIAS EN LO IMAGINARIO

Quiroga, Oscar Alberto

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de una investigación en curso que aspira a desarrollarse en términos de una tesis de Doctorado. El mismo parte de la idea de que hay una íntima vinculación en cuanto al modo en que Lacan elabora el estatuto de la escritura y la manera de considerar al registro de lo imaginario. Se van desprendiendo de este vínculo diferentes maneras de abordar lo que le hace de anclaje al sujeto, en la medida en que no hay posibilidad de tal soporte sin la participación de lo imaginario.

Palabras clave

Escritura Imaginario - Letra Formalización - Lógica Sujeto - Complejo de Castración

ABSTRACT

LOGIC OF WRITING: THE INFLUENCE ON THE IMAGINARY

This work is part of an ongoing investigation which aims to develop as a doctoral thesis. The departing point is that the way Lacan defines the writing statute is deeply linked up with the way he considers the imaginary order. From this bond, there are several approaches to the impact it has on the anchorage of the subject, as there is no chances that the imaginary has no part on this supportive function.

Keywords

Writing Imaginary - Letter Formalizing - Logic - Castration Complex - Subject

Introducción

El inicio de la obra de Jacques Lacan se especifica por la articulación entre el Otro escenario, el lugar del Otro inherente a la estructura del lenguaje, y el significante en la medida en que preexiste y es condición del sujeto. El sujeto será entonces un efecto del hecho, simbólico, de que el significante toma lugar en el Otro, a partir de lo cual se hará posible caracterizar al discurso como una estructura que se soporta de dos cadenas: el enunciado y la enunciación, tal como Lacan puede plasmarlas en la estructura del grafo del deseo. Este matiz, que hace una especificidad de la estructura del discurso articulada al inconsciente, es la vía por la cual hará su entrada la dimensión de la escritura, la cual en principio comienza a ser interrogada en función del concepto de letra (Lacan, 1991b). La escritura

contribuye entonces a la reelaboración de la sobredeterminación tal como Freud la había elaborado, llevando al inconsciente al estatuto de un texto que condiciona lo efectivamente dicho. Desde esta concepción la escritura implica la dimensión de lo imposible, no sólo de decir, sino esencialmente de escribir y le hace posible a Lacan acreditar lógicamente ese impasse que ya había podido delinear en *La significación del falo* (Lacan, 1991e) respecto de la sexualidad del hablante. Específicamente Lacan podrá respecto de la escritura elaborar recursos clínicos que den respuesta a este impasse lógico que condiciona al sujeto en su existencia, lo cual, nos parece, se justifica si nos detenemos sobre cómo interroga el vínculo entre R, S e I y la función que lo escrito cumple en orden a sostenerlos juntos. El interés de este trabajo es poner de manifiesto cómo ciertas elaboraciones sobre lo escrito determinan distintos modos de considerar a lo imaginario, y puntualmente nos detendremos en dos momentos de este largo camino: la lógica atributiva solidaria de la metáfora paterna (Lacan 1991d), y la lógica modal (Lacan, 2012).

Lo serial y lo atributivo

Es posible leer los desarrollos de Lacan a lo largo de 30 años tomando como referencia el lugar que cada vez le asigna al más allá del principio del placer, tomado de Freud. Ese lugar constituye entonces un eje directriz, por ejemplo en la articulación inaugural entre la repetición y el orden simbólico que podemos encontrar en el seminario 2 (Lacan, 1990), que hace del eje simbólico el sitio donde se pone en juego el automatismo de repetición. Otro ejemplo puede ser aquel del escrito *De nuestros antecedentes* (Lacan, 1991c), donde podemos encontrar un trazado de lo que fue su entrada al psicoanálisis, y donde llama la atención sobre el valor de ese *más allá*.

Paulatinamente se irá produciendo un corrimiento de lo simbólico a lo real, giro que conlleva articular el más allá con lo inercial, con lo inasimilable, lo irreductible y finalmente con lo que no cesa de no escribirse.

Estas elaboraciones determinan entonces una orientación que implica un progresivo e indetenible privilegio del complejo de castración por sobre el complejo de Edipo. Pero dejemos claro que no estamos con esto afirmando que este último desaparece o pierde relevancia, sino que deviene en el entramado significativo o también el plafond ficcional donde la castración se vuelve operativa, y entendemos que de esto se trata en el párrafo inicial de *La significación del falo*:

“Es sabido que el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo.” (Lacan, 1991d: 665)

Dos cuestiones puntuales nos interesan subrayar en este extracto. En primer término la aparición del significante “inconsciente” para adjetivar al complejo de castración: se nos hace evidente que su ubicación está indicando algo, un cierto estatuto del complejo de castración que lo sitúa allende su efecto imaginario, y esto se conecta con lo segundo. La función de nudo indica su valor estructurante, su función de amarra de un sujeto definido a partir del fading que imprime el significante. Por supuesto que se trata de un lazo que aún no alcanza la estructura propia de lo borromeo, es un nudo solidario de lo serial de la cadena significativa, de la incidencia de la metáfora paterna en el sujeto y equivale, por consiguiente, a un punto de capitonado, un anclaje para el sujeto. O sea que la manera de considerar la formalización específica el soporte del sujeto, en el cual se apoya: estamos en el momento, como dijimos, de lo serial del discurso que se apoya en la operación de la metáfora paterna, la cual habilita un haz de identificaciones que participan en el advenimiento del sujeto. Podríamos decir que se trata de una lógica que cabalga entre lo simbólico y lo imaginario y que se hace patente con claridad en el esquema Rho (Lacan, 1991d). Éste muestra la apoyatura de lo imaginario del cuerpo en los significantes primordiales, o sea en el ternario significativo que cristaliza ese plafond ficcional al que ya aludimos. Lo imaginario aquí conjuga la imagen del moi, y la del cuerpo con el significado que se le adosa y la delimitación de un goce posible, el goce fálico[i]. Esta elaboración conlleva un espacio delimitado por la topología de superficies, el plano proyectivo por caso, tal como la nota al pie del escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* lo explicita. O sea que en este primer tramo que subrayamos, se hace posible considerar que la metáfora paterna formaliza ese modo de la escritura que es inherente a lo serial del discurso, a las condiciones significantes necesarias para que éste se instituya en el sujeto, y aún las condiciones lógicas necesarias para que el propio sujeto de derecho advenga a la existencia. Es una formalización que tiene en la referencia lingüística de *de Saussure* su baluarte esencial (de Saussure, 1999). La escritura aquí, la de la metáfora paterna, conlleva un abordaje de lo imaginario que es atributivo[ii], lo cual es una respuesta al enigma que el deseo del Otro implanta en el sujeto. Llevado a la posición sexuada del sujeto, este imaginario, tomado por lo atributivo, responde a la falta de inmanencia que caracteriza a la existencia del sujeto. El registro imaginario, del mismo modo que otros conceptos, sufrió a lo largo de la obra de Lacan una serie de reformulaciones, distintos abordajes, articulaciones diversas. En un principio fue tomado como eje de una crítica a los postfreudianos respecto del abandono de la función simbólica de la palabra, una función de sujeto (Lacan, 1990). En ese punto lo imaginario venía a caracterizar con precisión ese tapón que hace obstáculo a la palabra plena, a los modos de retorno del inconsciente.

Ahora, la continuación de su enseñanza hace patente que no fue posible contentarse con este abordaje de la escritura en sus relaciones con lo imaginario, pero ¿qué le hizo necesario trascender esta lógica? En principio podemos referirnos al clivaje que se produce entre los seminarios 6 (Lacan, 2014) y 7 (Lacan, 1991a). Este vuelco tiene raíces claramente clínicas dado que se trata del que sufren el deseo y el goce, o sea la satisfacción de la pulsión. En *El deseo y su interpretación* (Lacan, 2014) promueve el planteo de abordar al deseo en lo que tiene de irreductible, o sea como efecto del significante, consideración que conlleva la prescindencia de cualquier referencia objetal. Una aclaración es importante aquí, prescindir de la mentada referencia objetal es considerar al deseo sin relación con un objeto meta, de otro orden será la posterior elaboración del objeto causa del deseo. Si el objeto carece de meta, de algo que lo complementa, esto lo eleva al estatuto de una hiancia irreductible (Lacan, 1991g), en el sentido de ser imposible de colmar. Además de este punto, el del seminario 6, asistimos en *La ética del psicoanálisis* (Lacan, 1991a) al principio de una delimitación: hay una satisfacción paradójica en el ser que habla, o también hay una paradoja (lógica) que afecta a la estructura misma del campo del goce. Con esto queremos decir que el goce comienza entonces a estar marcado por cierto carácter asintótico: nunca se alcanza la satisfacción esperada.

Estas dos cuestiones que afectan a los campos del deseo y el goce se irán conjugando de distinto modo en función de un camino que comienza a trazarse: delimitar lógicamente esa hiancia, “desarreglo no contingente” (Lacan, 1991f: 665) como la llama, que afecta a la sexualidad en el hablante, y esta apuesta hace necesario un tránsito, uno que implica ya la referencia lógica por cuanto el significante se demuestra, frente a esta aporía, insuficiente.

Entendemos que este tránsito se hace posible a partir del giro que podemos encontrar entre los seminarios 9 (Lacan, 1961-62) y 12 (Lacan, 1964-65). Allí se trata de dar cuenta lógicamente de la castración (no sólo la que afecta al sujeto sino también al Otro) para llevarla a la estructura y salir de la anécdota. Allí donde la lingüística resulta insuficiente toman lugar las coordenadas de la lógica fregeana, o sea un recurso simbólico que le permite una instrumentalidad allende la semántica. La génesis lógica de los números naturales le hace posible pensar las condiciones de posibilidad del inicio de una serie, que no es otra que la del discurso que le hace de sostén al sujeto. Para ello lleva a cabo una reformulación de un concepto esencial en el psicoanálisis, la identificación. Desde ese momento será considerada como una operación que instala un lazo en el sujeto, nuevamente un lazo, un amarre.

El planteo fregeano tiene un pilar fundamental en el hecho de que no hay inicio posible de la serie sin la puesta en juego de lo no idéntico a sí mismo, lo que aquí no es otra cosa más que lo insustituible, aquello que sin poder entrar en la serie funciona como condición de lo que puede enlazarse y sustituirse (lo que

está *más allá* de la serie). Se trata entonces de la diferencia entre lo articulable y lo real que pervive por fuera de la serie y este planteo pone en cuestión al campo mismo de la verdad. Recordemos que la verdad había sido definida en *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* (Lacan, 1991b) como esa “estructura de ficción” consecuencia de que el significante toma lugar en el Otro. Ahora, desde *La identificación* (Lacan, 1961-62) puede contraponer aquello que entra en la verdad y lo que la agujerea, ésta queda conmovida en su consistencia deviniendo entonces no-toda; por otro lado el saber entendido como el conjunto de significantes que habitan el Otro sitio queda por ende agujereado. Se formaliza entonces una imposibilidad, un impasse que afecta al Otro en su estructura, y el sujeto deviene solidario de tal impasse, otro modo de decir, con otro horizonte, que el sujeto es la falta significante.

Una hipótesis de este recorrido es que podemos aquí establecer un puente entre los seminarios 9 y 12. Si en el primero la identificación se elabora con el recurso de la letra; en el segundo recurre a la topología para dar cuenta de tal operatoria, o sea que recurre a una superficie para poder abordar esa operación significante que es la identificación. Esto plasma con claridad que cada elaboración lógica de la castración conlleva un particular abordaje de lo imaginario, y esto en la medida en que se hace indispensable una superficie donde inscribir tanto la falta como la pérdida.

Lo modal y el semblante

La paulatina puesta en forma de la aporía propia de la satisfacción en el hablante determina la posibilidad de emplazar a lo femenino como atolladero, y esto hace necesario trascender las imaginaciones de lo atributivo. Da comienzo entonces un camino que le llevó años de escritos y seminarios en los cuales esboza, elabora, interroga modalidades lógicas que le hagan posible una lógica más allá del principio de contradicción, inherente a la estructura del fantasma, a partir de lo cual se hace posible trascender los atolladeros de lo atributivo. Esta aspiración la alcanza entre los seminarios 18 (Lacan, 2009) y 19 (Lacan, 2012), donde puede plasmar un entramado lógico predicativo pero no atributivo, se trata de una lógica cuantificacional que se articula con los cuatro modos lógicos tomados de Aristóteles. Este constituye un abordaje modal de la castración, una escritura modal, que le hace posible deslindar un real como imposible, precisamente por poder trascender lo atributivo. Se trata de un cambio de lógica que deja una marca indeleble en su enseñanza, y que constituye un eslabón indispensable para el arribo a la escritura borromea a partir del seminario RSI (Lacan, 1974-75), o sea que la escritura modal puede considerarse como un eslabón entre lo serial y lo nodal. A la referencia aristotélica ya mencionada debe sumarse el hecho de que las fórmulas de la sexuación, desarrolladas por Lacan entre los seminarios 18 y 19, implican un abordaje de los planteos tanto de Frege como de Gödel, o sea es la búsqueda de una lógica desprendida de la semántica que per-

mite dar cuenta entonces de la inconsistencia e incompletitud que afecta a lo simbólico. Este movimiento por parte de Lacan acarrea un paso cantoriano, un paso *al* límite (que no significa un pasar *el* límite) que no es otra cosa que un llevar hasta el límite la capacidad de demostración de una matriz lógica. A partir de ello se hace posible plasmar ese axioma central que es *No hay relación sexual*, el cual significa que hay de lo imposible de escribir, cuestión que condiciona el vínculo entre inconsciente y sexualidad. Es el momento del paso de una escritura solidaria de lo serial, lo propio de la lógica de la cadena discursiva, del significante en la cual lo edípico y lo castrativo se conjugan, a otra donde se trata de un abordaje modal de la castración, por eso predicativo pero no atributivo. Esto último significa que el sujeto ya no se sexúa en relación con un atributivo que pudiera portar o devenir, sino por el modo, lógico, en que cae bajo una función, la fálica, la que se sostiene del falo como letra.

Entendemos que el concepto de semblante (Lacan, 2009), solidario de esta escritura modal, constituye una reformulación de lo imaginario. Tomado así conlleva una nueva vuelta de tuerca sobre un registro que haríamos mal en no destacar su valor fundamental en cuanto a la posición deseante de un sujeto. Entendemos precisamente que esta reformulación que implica el semblante, tanto como el giro posterior que supone la entrada en juego de la consistencia, está puesta al servicio de destacar ese valor de lo imaginario.

Siguiendo la nota a la traducción, de Diana Rabinovich, del seminario 20 recurrimos al Diccionario de Autoridades (1726-1739) el cual destaca del término semblante las siguientes cuestiones: “La representación exterior en el rostro de algún interior afecto del ánimo. Covarr. dice que es del Latino *Similitudo*, que vale semejanza, porque lo es de lo que se siente en el corazón; pero es natural venga del verbo antiguo *Semblar*, que significa parecer. Lat. *Vultus. Aspectus*. Significa también lo mismo que cara, ù rostro. Metaphoricamente vale la apariencia, y representación del estado de las cosas, sobre el qual formamos el concepto de ellas. Lat. *Aspectus. Facies*. Usado como adjetivo, vale lo mismo que semejante. Es voz antiquada.”

Encontramos en estas acepciones un amplio espectro que va de lo especular a la posibilidad de representación y, a partir de esta distancia, a lo que funciona de velo o pantalla. Entendemos que aquí el semblante viene a destacar ese valor de lo imaginario, en su anudamiento con lo simbólico y lo real, el cual presta una superficie de inscripción que hace posible el campo de lo representable, no decimos de la representación. El campo referido es esencial para la constitución de esa pantalla que permite velar lo real, a la vez que este velo implica una tramitación de eso real. Colocamos también bajo esta orientación lo planteado por Diana Rabinovich en *La angustia y el deseo del Otro* (Rabinovich, 1993) donde, tomando el seminario 10 (Lacan, 2006), resalta el papel imprescindible de las vestiduras fálicas para la posibilidad de que el sujeto se emplace en el lugar de aquello que causa el deseo del Otro.

El concepto de semblante hace su aparición en la enseñanza de Lacan en el contexto de la separación entre la verdad y lo real a la altura del seminario 18 (Lacan, 2009). Casi como punto de partida de lo que está en juego es que sella la correspondencia entre significante y semblante, dice:

“Todo lo que es discurso solo puede presentarse como semblante, y nada se construye allí sino sobre la base de lo que se llama significante. Desde esta perspectiva en que lo presento hoy, el significante es idéntico al estatuto como tal del semblante” (2009: 15)

Es claro que en esta definición el semblante no puede ser reducido a la apariencia, lo que haría de este algo puramente imaginario y que contradiría el párrafo que acabamos de citar, en el cual hay una equivalencia entre significante y semblante. Nos parece que el semblante es, en este punto, inseparable de cierta función que tanto lo simbólico como lo imaginario cumplen respecto de lo real. El semblante no se reduce a lo imaginario, más lo abarca. y viene a señalar esa función de lo simbólico y lo imaginario de velar aquello real que no cesa de no escribirse: por el semblante consiste algo que está en el lugar de lo que existe. A partir de esto es que podemos afirmar que por este medio se instala una suplencia, una existencia que viene a re- llevar lo que no hay.

NOTAS

- [i] El goce fálico es esa satisfacción que la operatoria del ternario edípico habilita en el sujeto como remedo de la satisfacción que resulta inaccesible por hablar. Se soporta del funcionamiento de la significación fálica y es, por ende, tributario de la operación de la metáfora paterna.
- [ii] Nos referimos a esa lógica inherente al funcionamiento de la metáfora paterna, la cual sexúa al sujeto en función del falo como imaginario, el cual deviene en algo que “se tiene” o “se es”.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario de Autoridades (1726-1739) Madrid. Consultado en <http://web.frl.es/DA.html>
- de Saussure, F. Curso de Lingüística General. Buenos Aires. Losada. 1999.
- Lacan, J. El seminario, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-55). Buenos Aires. Paidós. 1990.
- Lacan, J. El seminario, libro 6: El deseo y su interpretación (1958-59). Buenos Aires. Paidós. 2014.
- Lacan, J. El seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-60). Buenos Aires. Paidós. 1991a.
- Lacan, J. El seminario, libro 9: La identificación (1961-62). Inédito.
- Lacan, J. El seminario, libro 10: La angustia (1962-63). Buenos Aires. Paidós. 2006.
- Lacan, J. El seminario, libro 12: Los problemas cruciales para el psicoanálisis (1964-65). Inédito.
- Lacan, J. El seminario, libro 18: De un discurso que no fuera del semblante (1971). Buenos Aires. Paidós. 2009.
- Lacan, J. El seminario, libro 19: ... o peor (1971-72). Buenos Aires. Paidós. 2012.
- Lacan, J. El seminario, libro 20: Aún (1972-73). Buenos Aires. Paidós. 1992.
- Lacan, J. RSI (1974-75). Inédito.
- Lacan, J. Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En Escritos 1. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991b.
- Lacan, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En escritos 1. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991c.
- Lacan, J. De nuestros antecedentes. En Escritos 2. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991d.
- Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1957-58 (1959)). En Escritos 2. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991e.
- Lacan, J. La significación del falo (1958). En Escritos 2. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991f.
- Lacan, J. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. Buenos Aires. Siglo XXI. 1991g).
- Rabinovich, D. La angustia y el deseo del Otro. Buenos Aires. Manantial. 1993.